

JUVENTUD CONSERVADORA DE CHILE

# IDEAS SOBRE LA RECONSTRUCCION DEL HOMBRE

POR

EDUARDO FREI MONTALVA

DIRECTOR DE "LIRCAY"



Ediciones "LIRCAY"

1937



# DECLARACION DE PRINCIPIOS DE LA JUVENTUD CONSERVADORA

## FALANGE NACIONAL

- 1.—Espíritu cristiano y Sentido Nacional. Afirmación y robustecimiento del espíritu chileno a la vez que del sentido de solidaridad hispano-americana.
- 2.—Formación de una conciencia nacional basada en la tradición y creación de un nuevo espíritu público.
- 3.—Respeto a la integridad de la persona humana. El Estado es para el hombre y no el hombre para el Estado.
- 4.—Estado Nacional y jerárquico por encima de grupos, partidos y clases.
- 5.—Política ética y dinámica. Ni la democracia liberal, ni dictadura fascista o socialista.
- 6.—Defensa de la libertad dentro del orden.
- 7.—Defensa y protección de la familia, célula fundamental de la sociedad. Rechazamos el divorcio y todo lo que la destruya o debilite.
- 8.—Organización corporativa de la sociedad. Sindicato libre en profesión organizada.
- 9.—Descentralización administrativa y económica.
- 10.—Justicia social. Ni individualismo ni socialismo.
- 11.—La propiedad es un derecho y tiene una función social. Accesión a la propiedad del mayor número de ciudadanos.
- 12.—Reconocimiento del valor humano del trabajo. Justa remuneración. Salario familiar.
- 13.—Defensa de la raza. Aumento de la población. Sana política inmigratoria.
- 14.—Fortalecimiento de la economía chilena. Defensa de su independencia frente a los imperialismos.
- 15.—Educación cristiana y nacional. Libertad de enseñanza: los hijos son de la familia y no del Estado.
- 16.—Adaptación efectiva de la instrucción a las necesidades de la nación chilena y de sus regiones.
- 17.—Organización jerárquica y disciplinada de nuestra juventud. Formación de sus miembros de acuerdo con nuestros principios y doctrinas. Propaganda de nuestros ideales.
- 18.—Abnegación y sacrificio. Al servicio de Chile y de Dios.

# Ideas sobre la Reconstrucción del Hombre

## EL OCASO DEL LIBERALISMO

Si hacemos el balance de la situación política del mundo nos encontramos con que la llamada democracia liberal individualista ha desaparecido.

No hay tal vez doctrina cuyos desgraciados efectos se hayan hecho sentir más rápidamente y cuyos errores anti-naturales sean más manifiestos. La concepción filosófica del siglo XVIII, la revolución francesa y su burguesa ideología han sido sencillamente arrasados por los hechos que son distintos a la construcción racionalista que se trataba de levantar. La vida no pudo encajonarse en un sistema estrecho, ni los hombres pudieron someterse a ninguna de sus ecuaciones. Ni el hombre en estado de naturaleza de Rousseau, ni el *homo economicus*, han existido jamás. Sólo existe una cosa más simple y más compleja: el hombre.

La libertad económica no se ha conocido en ningún momento si se revisa con seriedad la historia del siglo XIX. Lo que existió fué el predominio de determinados países en el mercado internacional y de determinadas fuerzas en el mercado interno. Pudo existir una anarquía en la producción; pero no era libertad económica. Sin embargo, no vale mucho el argumento histórico ante el argumento real. El hecho es que esta libertad económica ha desembocado en la dictadura del capitalismo internacional, predicha por Marx y denunciada con términos casi violentos por el Papa en *Quadragesimo Anno*.

Esta dictadura que no permite ninguna clase de libertad, por limitada que sea, es la característica de la economía modernísima. No hay país ni actividad que se escape, a pesar de los nacionalismos. La alta finanza es la única que salta las barreras aduaneras. Y un grupo reducido dispone hoy de la economía mundial, mane-

ja la moneda, distribuye los créditos y sostiene los imperialismos.

La libertad política no existe en Rusia, Alemania, Italia, Austria, Portugal y España, y es una sombra en la Francia del Frente Popular que en nombre de ciertos dogmas de origen asambleísticos disuelve organizaciones, nacionaliza el Banco de Francia y planifica la producción. El New Deal es otro mentís de la famosa libertad.

La igualdad otro pecado contra natura, tampoco ha surtido efecto y se ha transformado en desigualdades raciales y ha dado nacimiento a la más injusta y más inaceptada de las jerarquías: la jerarquía del dinero, que no tiene los méritos de las jerarquías espirituales, tradicionales o intelectuales.

Y la fraternidad está deshecha entre nacionalismos económicos, guerras coloniales, lucha de clases y otras manifestaciones de filantropía.

Este es el balance acusador. No hay criterio, por cerrado que sea, ni miopía suficiente para ocultar estos hechos. Nadie puede negarlos ni destruirlos.

Esta concepción de la sociedad y del hombre está en plena liquidación. Mejor está liquidada, pues ya pertenece al pasado. Asistimos al período de la descomposición.

## EL PROBLEMA DE FONDO: CONCEPTO DEL HOMBRE

De aquí que el problema político moderno responda directamente de una crisis en la concepción misma del hombre y no podrá llegarse a ningún cambio de duración y significado si no se procede en nombre de una filosofía que refleje a su vez una idea trascendente y universal.

La revolución actual es profunda. Es metafísica y las componendas, arreglos y combinaciones son un juego pueril ante las grandes fuerzas que se han puesto en movimiento.

Hay quienes por ahí hacen el "elogio del liberalismo". Será por aquella costumbre chilena de hacer el panegírico de los muertos hablando sólo bien de ellos.

Ante el desorden y anarquía liberal se han producido en los países las más violentas reacciones, pues el liberalismo individualista conduce precisamente a una situación insostenible que exige algún remedio. Podemos afirmar que no hay un solo país de la tierra que mantenga esta doctrina en teoría o la practique remotamente en los hechos.

La tiranía del capitalismo internacional y judío; el estatismo desbordado y el nacionalismo económico son resultantes del sistema liberal. Esa teoría llevaba en sí el germen de su rápido y total desaparecimiento.

Pero la liquidación ha sido difícil. La revolución liberal, acompañada de una revolución filosófica cimentó la nueva sociedad sobre el subjetivismo materialista. Destruyó la moral en su fundamento

y el hombre en su interior, y colocada como meta del ideal humano la economía, se abrió el camino a todos los apetitos y lógicamente se ha llegado al comunismo, que es la doctrina del materialismo puro y la aplicación extrema y lógica de los postulados de la revolución liberal que se hizo en provecho de la burguesía y que hoy se hará por los proletarios realizando el igualitarismo económico total y no sólo aquel igualitarismo legal con que se pretendió satisfacerlos.

Ante el internacionalismo comunista, el desorden interior, la desmoralización que acarrea la influencia del dinero en su colisión con la política, ha nacido una contra-revolución fascista o nacional socialista. Y éstas son las dos fuerzas que realmente se disputan hoy el campo.

### COMUNISMO Y FASCISMO

Es una interrogante para el católico de este tiempo el localizarse en una de las dos corrientes. Piensan la mayor parte que no hay oposición entre la filosofía nazi y el pensamiento cristiano y se alistan en este partido. Sin embargo, examinando el fondo de aquellas doctrinas nos encontramos con que existe una oposición fundamental.

El comunismo y el nazismo representan una mística y por eso tienen éxito. Ya Sófocles habla "del sentimiento que mueve los pueblos". Nadie se puede hoy entusiasmar con los viejos partidos de factura burguesa utilitarista, miopes, sin inspiración superior y totalitaria. Los hombres siempre han buscado una fuerza ideal y la encuentran hoy en el plan quinquenal, en la raza o en la resurrección de la Roma Imperial.

El comunismo y el nazismo se caracterizan por la pasión hacia el Jefe — Stalin, Lenin, Mussolini — y la constitución de un partido único, soporte del Estado.

Ambos son militaristas y hoy rabiosamente nacionalistas, pues la vieja pasión de la "Santa Rusia" ha renacido en los funcionarios del Kremlin.

Ambos suprimen la libertad de opinión, la libertad de pensar, los derechos individuales y en diversas tonalidades oprimen la idea religiosa. Ambos dirigen la economía y no la organizan desde abajo. Es el Estado productor y distribuidor.

Ambos se caracterizan por una absorción de los derechos de la familia y de la Iglesia en la educación, por empresas colosales: batallas del trigo, caminos, olimpiadas, industrialización.

Emplean los mismos métodos de sugestión: teatro, prensa, radio, concentraciones de masas, enseñanza mística del régimen en las escuelas, destrucción violenta del enemigo.

En los dos sistemas desaparece la persona humana y surge omnipotente el Estado socializante y colectivista. Hay en ellos una exaltación continuada, un deseo de siempre sorprender con nuevas

conquistas, es como una tensión siempre mantenida para que el pueblo aplauda y vocifere.

En el fondo son ambos materialistas: Estado según el concepto pagano ante el cual la persona humana desaparece: protección y economía como aspiración: ideales de nación, de raza o de clase como bandera. Ante el Estado cede la familia y la Iglesia; ante la producción y la riqueza todo se sacrifica; y como telón de fondo la raza elegida; la nación superior; el proletariado triunfante.

## DEL LIBERALISMO AL COMUNISMO

El fenómeno ruso nos apasiona porque él, como dice Reynold en la "Europe Tragique", tiene para nosotros una importancia vital. No sólo es una amenaza para la existencia de la democracia o de la Europa, sino una amenaza para toda la sociedad, para nuestra civilización, para nuestros principios morales y religiosos y aún metafísicos. Es una amenaza contra la persona humana, contra nuestra vida y nuestros bienes. En una palabra, representa la revolución integral. El bolchevismo se ha propuesto eliminar los principios de la civilización de Occidente, que es actualmente burguesa en su espíritu, pero cristiana en su esencia".

El comunismo representa el materialismo integral. Las ideas de producción y de trabajo son los ejes filosóficos del sistema erigidos en mística. Un "idealismo materialista", es la síntesis del pensamiento que orienta la Rusia.

Representa este sistema el anillo final de una cadena: liberalismo de la burguesía de la Revolución Francesa; democracia de la pequeña burguesía que habla más de igualdad que de libertad: libertad e igualdad engendran el desorden y la mayor intervención de poderes gubernativos y así se llega al estatismo; el estatismo borra la individualidad y es socialista y el socialismo verdadero, marxista, es fatalmente comunismo.

Aunque parezca extraño, el romántico y subjetivo Rousseau es el germen del estatismo, pues una sociedad compuesta de individualidades dispersas, sin órganos intermediarios cae fatalmente en el estatismo.

Este comunismo materialista es resultante del desorden creado en el siglo XIX, y es la traducción práctica de haber destruído el Derecho natural en el contrato social, los conceptos objetivos de Santo Tomás, por el subjetivismo Kantiano y haber reemplazado la concepción Teocéntrica por la antropocéntrica.

## EL HUMANISMO RENACENTISTA

"El régimen político y social de la Edad Media, dice Reynold, tenía como alma la teología y las concepciones escolásticas de la vida y del hombre. El hombre no era un fin en sí mismo, ni el centro del Universo; era una parte pequeña de una vasta síntesis.

Cuando el mundo se tornó antropocéntrico se hizo laico. Desde entonces estamos en presencia de concepciones puramente ateas de la vida social y política de la sociedad y el Estado. Pero todas estas concepciones han resultado variables, de absoluta inestabilidad, que se transforman y gastan con suma rapidez. Cuanto más se aleja el hombre del centro espiritual que mantenía su unidad, mayores contradicciones ulteriores lo destruyen. Una sola de estas contradicciones es fundamental en este caso: el conflicto entre el hombre individual y el hombre colectivo.

Este conflicto, en página maestra en la "Europa Trágica" — libro a nuestro entender definitivo — se plantea en estos términos: "¿Las formas colectivas de la humanidad, o sea la sociedad y el Estado deben estar dirigidas al individuo como su centro, o por el contrario, el individuo debe ser absorbido totalmente por estas formas. O bien, si nosotros entendemos por substancia lo que hay de permanente en las cosas que cambian es el individuo la substancia o es la colectividad?"

Pero desde que nosotros colocamos al individuo frente a la colectividad, colocamos un término débil ante uno poderoso, que aspirará necesariamente a dominar. Esta aspiración es fatal en el antropocentrismo y en el laicismo, pues en el fondo del laicismo está la negación del alma inmortal. Lo que dura parece eterno y lo que dura es lo colectivo. El individuo en su vida efímera, no es sino un accidente de lo colectivo y es por esto que se llega a la concepción pagana del hombre, de la sociedad y del Estado. Y aún ahora esa concepción ha sido superada por el materialismo. Se hizo centro de sí mismo y finalidad suprema al propio individuo, cuya alma y destino inmortal se niegan.

Pero el individuo es un pequeño accidente ante lo colectivo que crece y lo absorbe hasta convertirse en el comunismo integral.

## IIA RELACION PROFUNDA ENTRE DOS SISTEMAS AL PARECER ANTAGONICOS

Nos referimos a la concomitancia ideológica indiscutible que existe entre el ideario comunista y el fascista.

No se desprende de ahí que haya una igualdad absoluta. Desde luego, el comunismo ha sido la última consecuencia de la Revolución en tanto que el fascismo aparece como una contra-revolución y una defensa de la civilización occidental debilitada por la anarquía liberaloide.

Es curioso, sin embargo, que en las ideas del profeta del liberalismo, Rousseau, se encuentran en germen los dos principios fundamentales de la contra-revolución fascista: el nacionalismo y el socialismo.

La idea nacionalista, el concepto de la nación aparece con la Revolución Francesa y el humanitarismo Rousseauiano es el pre-

ludio de la idea socialista. En todo caso, el fascismo quiere ser y ha sido la antítesis del individualismo.

Lo sustantivo, en su filosofía social, el desarrollo de diversos órganos sociales: sindicato, corporación, grupo y la reducción del individuo que se desvaloriza como factor social y sujeto de derechos en la nueva sociedad. Esto, indiscutiblemente, se nota más en el fascismo italiano, menos colectivista, menos estatistas que el nazismo alemán. La otra característica anti-individualista es la estructura del Estado que abandona su carácter predominantemente político para adquirir funciones económico-sociales. Bien dice Reynold: "Si el Estado fascista es políticamente la oposición del Estado liberal y democrático, lo es todavía más por sus concepciones sociales, porque el Estado fascista tiende a ser más social que político.

El Estado democrático y liberal estrictamente individualista, no reconocía ningún principio ni ninguna organización salvo la de los partidos políticos. Sorprendidos por el prodigioso desarrollo de la industria en la segunda mitad del siglo XIX, y por los progresos del socialismo, el Estado liberal y burgués se ha revelado impotente para adaptarse a la sociedad moderna. El ha dejado nacer a su lado una serie de fuerzas que mecánicamente estaban en su contra y es así como en todos los países se ha llegado a un hecho paradójal y revolucionario: El Estado defendiéndose contra dos fuerzas: la clase obrera organizada en sindicatos, y la clase capitalista organizada en sociedades anónimas y trusts".

Está claro que el Estado sin medios pasó a ser un juguete de estas dos fuerzas y el nuevo Estado ha tratado y conseguido ser una fuerza superior en la cual ha querido englobar el sindicalismo y el capitalismo manteniéndose sobre ellos. De aquí su novedad.

Una nueva concepción del Estado y de su carácter social, un nacionalismo exaltado al paroxismo, una mística y una voluntad, diferencian al fascio del liberalismo en sus líneas generales.

En cuanto al comunismo, también aparecen algunos caracteres opuestos, más de forma que de fondo, pues creemos que en su esencia ideológica estos sistemas son parecidos, aun cuando se mantienen y viven para objetivos tal vez diferentes.

Se pregunta Reynold, a quien hemos seguido de cerca en estos comentarios, de dónde proviene esta igualdad, para responderse, que "no proviene ni de una influencia ejercida por el bolchevismo sobre el fascismo ni éste sobre aquél. Proviene, realmente, de que ambos son una reacción espontánea contra la civilización capitalista y el régimen burgués del siglo XIX. Los dos hermanos, pero hermanos enemigos. Tienen casi la misma edad; pero uno está al servicio de Roma y el otro al servicio de Atila".

Se podría agregar que el nacional socialismo es una tonalidad intermedia entre Roma y Atila. Son parientes y no iguales. La diferencia está, sin duda, en que el comunismo destruye para cons-



truir, que aplasta las clases dirigentes, que conduce al caos, para evolucionar después hacia formas más de acuerdo con la naturaleza, siguiendo la fatal trayectoria de todas las revoluciones de todos los tiempos.

El fascismo ha construido sin destruir. No ha desconocido la realeza, ha respetado el pasado, ha afirmado la tradición y se le ha apoyado. El comunismo principalmente en la pequeña burguesía, ha desconocido el pasado, lo ha querido borrar. Se ha apoyado en el proletariado industrial y ha querido levantar el hombre nuevo sobre las ruinas de todo lo pasado.

El fascismo ha empleado la religión como un elemento de fuerza nacional o ha querido crear en Alemania una religión. El comunismo ha sido ateo y ha creado a los "sin Dios".

Sin embargo, estas diferencias para quien no bogue tranquilo en la superficie tienen bien poca importancia ante las similitudes profundas, especialmente ahora que Rusia evoluciona con rapidez.

En su esencia estos sistemas endiosan al Estado que se transforma en finalidad de la vida; la persona humana, debilitada, carece de derechos y de verdadera existencia racional; la familia no es fuente de educación ni institución anterior y superior al Estado, y los órganos intermedios son un pobre remedio de la verdadera corporación con vida independiente.

‘La vida de la humanidad Occidental, escribió Waldo Franck, en tanto que cuerpo orgánico, alcanza su plenitud en lo que se llama la Edad Media. Gracias a una dolorosa y cruel selección, el pensamiento y la formación del Mundo Mediterráneo terminaron por constituir un Todo del cual cada individuo participa. Aristóteles, Platón, Plotino, los Profetas, los Padres de la Iglesia, los Caballeros, los monjes, son los constructores de este Todo que comprendía la vida de todos los hombres. El Papa Gregorio VII, que proclamó la soberanía Unitaria de Roma, le dió un corazón. Santo Tomás de Aquino, le dió una lógica y una conciencia. Dante, Woffran y Petrarca cantan su himno culminante. Su esplendor es inmortal, porque fué la primera tentativa consciente de la humanidad Occidental para realizar de acuerdo con todos los hombres y con cada hombre, un solo Todo espiritual’.

Y en estas frases de Franck está condensado lo esencial del momento Occidental que hoy se universaliza.

### HACIA LA RECONSTRUCCION DEL HOMBRE

El orden ha sido destruido. Todos los hombres y cada hombre carecen de unidad y las concepciones individualistas paganas, tienen precisamente a anarquizarlo. Por eso la síntesis de un programa nuevo es la reconstrucción del hombre.

Dos tentativas equivocadas, pero inconsecuentemente dirigidas por un deseo obscuro de crear Todo, pretenden levantar al hombre nuevo, pero no lo han logrado. Han creado, es cierto, un ‘hombre

nuevo disciplinado, gimnasta, fanático de su sistema; pero la reconstrucción del hombre no se ha logrado y dentro de esos cauces no se logrará.

Bien dice Raymond de Becker: "Los movimientos como el fascismo, el hitlerismo, el comunismo, son ante todo manifestaciones de una posición sentimental idéntica. Es un error el de las generaciones pasadas creer que estos movimientos son de la misma naturaleza que aquellos que los entusiasmaron en su juventud, se trata en realidad de un movimiento y partidos que no quieren integrarse el mecanismo actual, que estiman en descomposición, y lo que desean comprender toda la vida, reconstruir la unidad del hombre y construir un orden nuevo.

Que los filósofos llamen a esta tendencia y a esta voluntad, sed de absoluto sentido totalitario, poco importa. La juventud quiere un orden. 'Eso es todo'.

Se busca el orden. El problema no es sólo político, no es económico social. No se trata de cambiar un Gobierno, ni mejorar los medios de comunicación, ni de intensificar la producción. Es algo mucho más hondo. La tragedia humana no la resolverá la policía, ni el estómago. Está en el espíritu y es por eso que lo único que apasiona verdaderamente es un ideal totalitario que resuelva el problema y no los problemitas.

No se trata, es claro, de despreciar esas soluciones, sino de tener en vista lo esencial cuando se actúa en los accidentes. Es la única manera de ordenar las partes al Todo y producir la unidad. El hombre necesita resolver sus problemas trascendentales, su ansia de infinito y combinar una vida heroica con la realización siempre medida. Es lo que expresa San Pablo: "Sea que comáis, sea que bebáis, sea que hagáis cualquier cosa, hacedlo para mayor gloria de Dios". Esto significa establecer una jerarquía de valores que justifican la existencia.

Pero esta ansia de absoluto y esta necesidad de orden no se alcanzará en el materialismo o en idealismo materialistas, porque es metafísicamente imposible. Es muy profundo el concepto de Becker cuando afirma "que el peligro reside precisamente en la exasperación de los jóvenes por actuar rápidamente y su falta de reflexión para examinar si los programas que se le presentan pueden realmente satisfacer al hombre. Le prestan su entusiasta adhesión a una apariencia de totalitarismo. Esto explica el éxito del hitlerismo cuya unidad no es sino verbal".

Si observamos atentamente los fenómenos, vemos que la unidad se alcanza sólo en el espíritu y dándole una finalidad superior, pues el materialismo es necesariamente individualista.

Pero las tendencias nuevas parecen repudiar el individualismo. y efectivamente, lo repudian. Sin embargo, su oposición es verbal, porque la única manera de hacerlo sería reconstruyendo al hombre sobre un nuevo plano, es decir, el único posible.

Podrá una sociedad ser disciplinada y parecer ordenada como en el fascismo, pero no se dará satisfacción profunda al espíritu humano colocándole como razón de existir el Estado. ¿Qué es Estado? ¿Es un ser superior, anterior, permanente? ¿Puede un hombre que haga una introspección profunda de su yo interior sentirse satisfecho de vivir para el Estado?

Posiblemente se mantenga un entusiasmo místico durante diez o veinte años diciéndole a una nación que es la primera de la tierra, que su historia es la más brillante, que su raza, es superior a todas las razas. Sucederá lo que con el proteccionismo: lo implantó un pueblo, pero cuando lo adoptaron todos no fué negocio para nadie. Si todas las naciones se sienten con una especie de misión divina, caerán en el ridículo.

Estos estados de hipertensión tienen que pasar y pasan. Sólo lo que se funda en la verdad, objetiva, en el equilibrio de la razón, puede durar. Las tempestades emocionales de las épocas de transición son efímeras.

Nada sólido se ha edificado en el sentimentalismo, pues hay más sentimentalismo que sentimiento.

### LA SOLUCION TOTAL

Durante cuatro siglos, los hombres han corrido tras ideas parciales. Ahora se entusiasman por ideologías que les prometen depuración administrativa, buenos caminos, energía para aplastar comunistas o fascistas, en una palabra, entusiasman la acción. Estos movimientos comienzan por declarar que no tienen programa. Son realistas o más bien oportunistas.

¿Hay política que siga una línea más oportunista que la de los dictadores europeos?

Su peligro no sería grande si quisieran quedarse en eso. Pero llegados al Poder erigen al Estado como Dios y quieren tener una filosofía totalitaria y entonces se transforman en un peligro para la persona humana y la reconstrucción del orden no se conseguirá. Será un nuevo fracaso.

Queda entonces la solución del espiritualismo cristiano. Es inútil buscar la solución en el individualismo o comunismo. La crisis está en el hombre y hay que llegar a su esencia.

Lo primero será buscar una razón de existencia permanente. No se puede entregar el alma al destino cambiante de las apreciaciones subjetivas. Lo único que puede estabilizar al hombre es Dios inmutable. De aquí que la solución será el teocentrismo. Es por eso también que resulta un poco ridículo el pensar que la solución del catolicismo social es una especie de término medio entre el liberalismo y el socialismo, o sea un liberalismo avanzado o un socialismo mederado cuando la verdad es que se comienza por plantear los fundamentos en un plano diametral distinto.

## NECESIDAD DE LO ABSOLUTO

Para que el hombre pueda ser reconstruído necesita apoyarse en algo permanente, debe estar adherido a lo absoluto. La crisis económica es en el fondo un problema intelectual y más aún un problema moral. Pero, como según el post renacimiento el hombre ha sido liberado, el individuo sigue las leyes de la naturaleza y no está sujeto a ley moral alguna, pues esa ley depende de convenciones, según Rousseau; que pueden cambiarse según el capricho de las mayorías. Además el mundo es una creación subjetiva. Todo depende de la opinión personal y no hay entonces a que adherirse, con firmeza, pues el juicio de los hombres siempre varía.

Bien dice Reynold: "La noción del relativismo lo ha invadido todo comenzando por la moral. El abandono progresivo de la metafísica en filosofía y de los dogmas en religión, no nos han llevado hasta negar la vida espiritual, ni las relaciones de orden psíquico entre los hombres que viven en sociedad, porque éstos son hechos. Pero estos hechos, lo explican desde un punto de vista materialista. Sin embargo, a menos que no sea un marxista integral se experimenta cierta vergüenza en relacionarlo todo con la producción económica y es por esto que se recurre a la creación de mitos y fuerzas. Se refugian así en un panteísmo dinámico, término medio entre la materia y el espíritu. Se dejan llevar por las fuerzas que están en marcha, ¿Pero hacia dónde van? Hay demasiado escepticismo para preguntarlo. Es más simple, más cómodo, menos cansado negar que haya fines. Y de aquí provienen las consecuencias: la moral, como el derecho, como la política, la religión y el arte no son otra cosa que una superestructura siempre provisoria que corresponde a un tiempo determinado en un medio determinado.

El relativismo es la consecuencia extrema de la decadencia filosófica, de la anarquía intelectual que acarrea la anarquía moral. Es la resultante inevitable de todos estos sistemas contradictorios que se han destruído unos a otros y que por último han destruído el pensamiento. Porque ya no se quiere hacer el esfuerzo, de dominar la materia por el pensamiento, se le deja sólo rebotar sobre la materia. Ya no hay acción en el sentido humano, hay sólo movimientos. No se quiere ya conducir el tren, se contenta con colocarse lo más cómodamente que sea posible en un rincón del compartimiento provisoria que lo lleva a toda velocidad hacia un destino desconocido.

El hombre contemporáneo ha llegado al fondo del abismo. Hace un esfuerzo por salir a la superficie, porque pedirle que viva sin una creencia, sin una verdad, aun relativa, sin un principio de acción, sin una moral, aún más provisoria, sería pedirle que dejara de ser hombre".

Se ha producido la decantada liberación. No hay principio ninguno inmutable. El hombre es libre y sin embargo está rodeado de fuerzas en perfecto conflicto. Por todas partes masas en movimiento que el hombre no puede ni comprender, ni dirigir. La guerra, la finanza internacional, la técnica, el proletariado, la superproducción, son otras tantas potencias que lo aplastan y ante las cuales es impotente". Como dice Halevy, ese famoso hombre libre, "está tiranizado por la prensa, por la radio, por el cinematógrafo. Está tiranizado por la opinión pública y por las organizaciones".

En una frase se resume este relativismo moral: "hecho individual, abandono de la naturaleza a los instintos, y hechos colectivo, abandono de la masa al dinamismo cósmico".

Sólo los principios absolutos pueden cimentar el nuevo orden. El fondo del problema contemporáneo es moral, religioso. La única moral absoluta es la moral católica porque ella significa la antípoda del relativismo moral. Es preciso darle al hombre una finalidad que no es ni la humanidad, ni la raza, ni la nación, ni el Estado, ni la clase social, ni la razón, ni la dominación del mundo material, porque todos estos valores son simples fines parciales y no algo estable y definitivo.

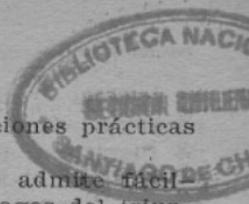
### LA PRIMACIA DE LO ESPIRITUAL

Es por el espíritu sujeto a Dios y gobernado por sus leyes, con una finalidad suprema como podrá alcanzarse la reconstrucción del hombre y su unidad absoluta.

El hombre no es una individualidad material que se pierde en la masa, es un valor espiritual que tiene un principio y un destino personal que cumplir. Es la persona humana anterior al Estado y a la sociedad, y sus derechos son inalienables. Un orden nuevo entonces deberá fundamentarse sobre ese concepto del hombre sujeto a Dios. Es decir, hay que resolver un problema de orden religioso primero e intelectual después.

Sólo así podrá conseguirse el cambio en lo político y en lo social. Toda otra solución que se pretenda es superficial. Hay sólo dos fuerzas en lucha: la concepción materialista y la concepción espiritual cristiana. Lo demás son accidentes.

De tal concepción de la persona humana surgirá el Estado sujeto a sus verdaderas limitaciones que no nace así de las convenciones de Rousseau que lo llevan hasta el deísmo estatal de Hegel, sino que es una institución nacida de la naturaleza llamada a organizarse en forma tal que procure positivamente al hombre un medio ambiente capaz de facilitarle su desarrollo como persona humana. No es el Estado impotente ante la miseria y el sufrimiento de las masas, lo que es contrario a la dignidad del hombre, ni el Estado omnipotente que lo aplasta y destruye. Es el Estado regulador y armónico infinitamente más sólido fundado en el Dere-



cho Natural que es la teoría de Hegel o las realizaciones prácticas de Lenin, Hitler o Mussolini.

La aceptación de esta doctrina es dura. No se admite fácilmente. Son pocos los que pueden abandonar los halagos del triunfo inmediato ante la difícil misión de guardar, defender y luchar por los valores esenciales del espíritu humano. Es más grato darse de balazos y llegar al Poder. Sin embargo es de pensar lo que sucedería si todos los hombres se vieran arrastrados por la mística de los actuales movimientos. Asistimos sin duda a un período de regresión. Pero en medio de este cambiar incesante es preciso que permanezcan intrépidos e inflexibles, los trabajadores del verdadero orden nuevo, que no renuncien a la razón y tengan fe en los valores esenciales del cristianismo, en su poder actual y en su vitalidad intrínseca y eterna.

Los trabajadores existen y aunque no en catacumbas, son hoy desconocidos por las grandes multitudes que hasta los califican de locos. Pero los grandes cambios se inician así.

Es una misión difícil. Pero es la única posible y la única fecunda.

Reynolds termina su obra diciendo "que el papel civilizador del catolicismo es guardar intactos los valores esenciales. Guardar íntegra la concepción de Dios, la Revelación, los dogmas de la fe y los principios de la fe y de la moral. Guardar intacto el principio de unidad. Y de aquí se deriva el por qué su intransigencia doctrinal es necesaria hoy más que nunca a la salud de la inteligencia.

Si esta intransigencia no existiera en alguna parte, nada sería posible, aún fuera del catolicismo, aún sin él. Las ideas habrían perdido su centro.

La inquietud, la revuelta y la anarquía quedarían sobre los escombros, porque el mundo habría visto desaparecer su última seguridad, la más esencial, aquella que debe reinar en la vida del espíritu.

Y vendrá entonces la regresión lenta hacia la edad de las cavernas, de la Jungla, del embrutecimiento."

No es exagerado pesimismo el predecirlo. Hay que defender estos valores incontaminados. En cada siglo han sufrido los embates de errores que nacen y mueren; pero nunca como ahora ese ataque ha sido tan rudo y continuado. Si no se les defiende, si desaparecen, sería el caso de decir sin esperanza ese canto épico del poeta Tutchef:

Navegamos por el encendido abismo  
Cercados por todos lados  
...El flujo crece y nos arrastra  
Hacia la oscura inmensidad.